

punto
de partida

LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

ILUSTRACIÓN DE ESTE NÚMERO



Javier Pineda (Macuspana, Tabasco, 1962). Es egresado de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda”. Fue miembro de Círculo 21 Colectivo Plástico A. C. y presidente del Colegio de Artes Tabasco A. C. Enlista más de diez exposiciones individuales y más de cincuenta muestras colectivas en galerías del centro y la región sur del país, entre las cuales destaca su colección *Evocaciones del mundo vegetal*, elegida por Conaculta para la exposición colectiva representativa del sureste “Mirar al sur” (2002), al igual que su serie *Cálido-Húmedo*, seleccionada por la Coordinación con los Estados de la Federación del INBA. Parte de su obra aparece en los catálogos *Mirar al sur* (Conaculta, 2002) y *Colores fermentando. Tres artistas plásticos en Tabasco* (H. Congreso del Estado de Tabasco, 2005). Ha recibido, entre otros reconocimientos, el Primer Premio en la Bienal Joaquín Clausell en Campeche (2007).



Javier Pineda, *Chachalaca pidiendo chiche, un regalo para Frida*, mixta, 75 × 75 cm

EDITORIAL	7
DEL ÁRBOL GENEALÓGICO	
Jeremías Marquines / Poemas	8
Antonio Mestre-Dommar / Poemas	13
DIEZ POETAS DE TABASCO (1970-1985)	
Álvaro Solís / Presentación	18
Sergio Arturo Ávalos Magaña	24
Lorenzo Morales Malasangre	29
Ervey Castillo	34
Ulises Guzmán	39
Jaime Ruiz	43
Verónica Sánchez Marín	49
Pablo A. Graniel	54
Beatriz Pérez Pereda	61
Audomaro Ernesto	68
Diana Juárez Rodríguez	73

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles
Rector

Sealtiel Alatríste
Coordinador de Difusión Cultural

Rosa Beltrán
Directora de Literatura



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Número 155, mayo-junio 2009
Fundada en 1966

Edición: Carmina Estrada
Redacción: Rodrigo Martínez, Luis Paniagua
Asistencia secretarial: Lucina Huerta

Diseño original: Rafael Olvera
Diseño de este número: Marfa Luisa Martínez Passarge
Ilustración y portada de este número: Javier Pineda
Impresión en offset: Imprenta de Juan Pablos S.A.
Malintzin 199, Col. Del Carmen Coyoacán, 04100, México, D.F.

La responsabilidad de los textos publicados en *Punto de partida* recae exclusivamente en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

Punto de partida es una publicación bimestral editada por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Insurgentes Sur 3000, Ciudad Universitaria, 04510 ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título: 5851. Certificado de licitud de contenido: 4524. Reserva de derechos: 04-2002-03214425200-102.

Dirigir correspondencia y colaboraciones a *Punto de partida*, Dirección de Literatura, Zona Administrativa Exterior, Edificio C, primer piso, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D.F., 04510.
Tel.: 56 22 62 01
Fax: 56 22 62 43
correo electrónico: partidar@servidor.unam.mx
www.puntodepartida.unam.mx
www.puntoenlinea.unam.mx

Tiraje: 1000 ejemplares en papel cultural de 90 gramos,
forros en cartulina Domtar Sandpiper de 216 gramos.

Tabasco es la cuna de tres poetas fundamentales del México del siglo XX: José Gorostiza, Carlos Pellicer y José Carlos Becerra. Quizás por la resonancia de sus voces en el panorama nacional, por el centralismo cultural prevaleciente o por el aislamiento, la nueva poesía tabasqueña es poco conocida a nivel nacional. Con la intención que ha animado a esta revista a lo largo de su historia, de difundir literaturas distintas, y que se ha concretado en una serie de muestras regionales, esta vez *Punto de partida* publica a diez poetas nacidos en ese estado del sureste mexicano en las décadas de 1970 y 1980. La apuesta del antólogo, el también poeta Álvaro Solís, ha sido presentar a una serie de jóvenes cuya obra ha sido escasamente difundida en el resto del país, lo cual explica la exclusión de algunos nombres.

Los poetas seleccionados comparten una formación literaria forjada en talleres impartidos por escritores residentes y foráneos, a diferencia de muchos de sus coetáneos de otros puntos de la República, que cuentan con una carrera en letras. A pesar de que son autores muy distintos entre sí, sorprende en varios de ellos la presencia divina como motivo e interlocutora, lo cual también los distingue de la mayoría de los jóvenes publicados con anterioridad en estas páginas —recuerdo sólo casos similares entre los poetas colombianos reunidos por Federico Díaz Granados en el número 146 de esta revista.

Álvaro Solís integró en su selección original a dos poetas nacidos en los años sesenta: Jeremías Marquines y Antonio Mestre. Dado que el segmento literario del cual se ocupa esta revista abre en la década de los años setenta, éstos no forman parte del *dossier* de nuevos poetas de Tabasco que publicamos. Sin embargo, decidimos incluirlos en la sección El Árbol Genealógico por ser referentes inmediatos para los jóvenes antologados. En el caso de Marquines, Solís afirma que a partir de él “se da un cambio definitivo en la poesía de Tabasco [...] El registro de referencia de varios de los poetas jóvenes se trasladó hacia [su] obra”. Entiendo entonces, con base en el análisis del antólogo, que muchos de los poetas jóvenes tabasqueños han podido establecer distancia e incorporar con acierto la herencia de sus coterráneos Pellicer, Gorostiza y Becerra no directamente sino a partir de poetas que les resultan más cercanos en temporalidad y temática.

La selección de poemas, como en las demás muestras regionales publicadas en *Punto de partida*, está acompañada de una breve poética que es, digamos, una explicación de motivos de cada autor, y que puede resultar interesante para nuestros lectores más jóvenes, aquellos que se inician en el camino de la poesía. Las razones son tan distintas, evidentemente, como los poetas, y van desde la relación de elementos detonantes de la vocación —lecturas, vivencias— hasta imágenes provocadoras como la que dispara Diana Juárez en su comentario: “la poesía es un pastel lleno de abejas”.

Mención aparte merece el material que ilustra el número, una serie de reproducciones en blanco y negro del espléndido trabajo del artista tabasqueño Javier Pineda, a quien agradecemos encarecidamente su ayuda y autorización para el uso de su obra en estas páginas. ●

Carmina Estrada

Poemas

Jeremías Marquines

Lamed

Supe de ti por el ojo de la aguja.

Entonces nadie habitaba las calles angostas ni las plazas donde crecía trémula la hierba contra viento.

Entonces la ciudad apenas levantaba sus cabezas de animal herido; su inútil terquerío de ser mundo y no otra cosa.

Supe de ti por el ojo de la aguja.

No obstante la nochegrillo y su canto cristalero.

No obstante la noche.

Entonces no sabía por qué amarte o por qué salían alas y peces deformes de tu cuerpo.

Y dolía ver cómo tus carnes, lo que está adentro de tus carnes, tus huesos, lo que está adentro de tus huesos se quemaba.

Así comencé a amarte como el inmisericorde cangrejo de la ausencia, con esa ansiedad que sufren los malditos, con el ese miedo de saber que todas las palabras van al pozo donde el viento aguza su aullido disonante como el más carnicero de las fieras.

Yo y mi dorado cedal diciendo: ¿embrujarás a Behemot con tus palabras?

¿Le arrancarás la mujer que grita en lo su adentro?

Escúpele la boca a los dementes

Miéntales la madre, su edad, su sexo para que vuelvan al abismo de la O.

Aún amarte entre las cosas más pequeñas, las que se producen en los espejismos, por las que es más difícil llegar hasta el ojo de la aguja.

De El ojo es una alcándara de luz en los espejos

MIENTRAS HABLO, el tiempo teje brilladoras en las aguas,
los peces siguen el punto que a la luz conviene
y en suma ligereza el corazón semeja un continente hundido.

Mientras hablo, la cabeza de Dios es tímida criatura de colores.
Allá, la sangre de las vírgenes se mueve
entre la ola y la llama, por los tejados
el amor es un trance como de matriz parturienta:
el perfecto equilibrio, un profundo deslizarse
a la sublimada abominación del signo.

Mientras hablo, en otra parte alguien finge los pretextos del ahogado,
el apetito voraz de la mañana cuando pasa un cadáver en invierno
y nos saluda con su risa de gramófono, desmintiendo
la música inicial de la ternura,
una canción que nos recuerda el rostro de la multitud deshojando flores.

Digámoslo así:

la cabeza de Dios es un continente hundido.

De El ojo es una alcándara de luz en los espejos

De más antes miraba los todos muertos

(fragmento)

4 Afuera llueve. Unas mujeres colocan flores de nomeolvides y azucenas sobre el cuerpo núbil de la muchacha. Los hombres han sacado una botella de aguardiente que entre risa y rezos beben a sorbos para que no entre en sus cuerpos vacíos lo de espanto y desamparo.

No está aquí, pero todas las cosas tienen que ver con Ella:
las piedras labradas a golpe de relámpago y ventisca,
las campanas que seres diminutos tañen en nuestro corazón artófono
los días en que el desamparo es un puño de sal en la herida abierta.

—*Ella no está aquí, pero nos consuela el viento.*

Todo nos recuerda que todo está perdido,
que lo que suena en nuestro corazón no son más que astillas de dientes,
banderas que del viento—,
risas que van a perderse cuando la tarde—.

Todo nos recuerda que todo está perdido,
que no nos pertenecemos,
que nadie se pertenece a sí mismo,
que nos miramos al espejo a riesgo de perder el rostro
en cualquier terrosa oscuridad de sombras.

Ella pregunta si todas las cosas
estarán aquí de nuevo, cuando la luz,
como un ciervo errante,
vuelva ante sus ojos.

De De más antes miraba los todos muertos

**Varias especies de animales extraños cubiertos de piel jugando
en una cueva con un pico mientras Richard Dadd observa desde
un calabozo de Bethlem**

(fragmento)

IV

Para Citlali Guerrero

Trato de no pensar en tu sexo mientras escribo.
Una columna de hormigas pasa confundiéndose con un ciervo.
En una celda dos gnomos leen a Spinoza, y es imposible
que la eternidad sea un pájaro carpintero
que da la bienvenida a la lluvia. Escucho.
Las hormigas me sugieren un abeto poco civilizado
que los pájaros desprecian.
No tengo manos, tengo demoras tatuadas por castigo.
Entiendo que afuera el mundo se desarma,
que lejos de tu sexo, destinado a detener la muerte,
no se puede vivir.

*De Varias especies de animales extraños cubiertos de piel jugando en una cueva
con un pico mientras Richard Dadd observa desde un calabozo de Bethlem*

Las formas de ser gris adentro

(fragmento)

Ya mucho se dijo de la tristeza, que el amor es una espesa humedad de madera en la estación lluviosa, la *oscura membrana* en el ojo de los ahogados incitando al naufragio. Un olor de insectos que extrañamente revelan nuestros huesos donde pululan en secreto animales prohibidos.

Pasan los trenes, pero queda el mundo que sueña sus frutas de invierno; su horizonte arqueado como un camaleón dormido en la osamenta de la niebla; sus propios reflejos limitados por el vértigo de las palmeras, sus alimañas inscritas en los muros del poniente donde se pudren intactos los perros que duermen en la virginidad renovada de mujeres maduras.

Cuando pasan los trenes sólo queda un como animal hambriento en los pechos vacíos, el silencio acuático de la tarde que desentierra sus pájaros irreales como un niño enfermo, una mano que arde en perfecta calma en el litoral de un bosque demolido por criaturas que van desfigurando lo que te hace vivir.

Cuando pasan los trenes, lo empiezas a saber.

De *Las formas de ser gris adentro*

Jeremías Marquines (Villahermosa, 1968). Hizo estudios de filosofía y letras hispanoamericanas. Ha publicado los libros de poesía: *El ojo es una alcándara de luz en los espejos* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 1996), *De más antes miraba los todos muertos* (Gobierno del Estado de Chiapas, 1999), *Las formas del petirrojo* (Universidad Autónoma del Estado de México/La Tinta de Alcatraz, 2001), *Las formas de ser gris adentro* (Praxis/Gobierno del Estado de Tabasco, 2001), *Duros pensamientos zarpan al anochecer en barcos de hierro* (Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2002). Es, además, coautor de los libros de ensayo *Los frutos de la voz* (ensayos sobre la obra de Carlos Pellicer, Fondo Editorial Tierra Adentro, 1997) y *La palabra infinita* (ensayos sobre la obra de José Gorostiza, FETA, 2001), entre otros. Ha obtenido el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines, el Premio Clemencia Isaura de Poesía, el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta, el Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra, entre otros. Radica en Acapulco, Guerrero.

Poemas

Antonio Mestre-Dommar

Calle de la noche

La plantación de festines insípidos da resultado en la niebla.
Los pasos atraviesan el color de la noche y el brillo de baldosas como vaselina.
El alma está incluso en las negociaciones raudas
de estas mujeres diseminadas en las puertas de la calle,
que el tiempo atestigua y absorbe con ansiedad.
Tiempo voraz: ¿qué habrá quedado de estas horas
y de las tibiezas comerciales cuando hayas pasado tu mano
lamada de sentidos ancestrales?
¿Qué habrá quedado de las monedas y de la mercancía
que buscan los hombres en este lugar?
Habrá quedado el sabor del interés, la ignorancia del tiempo ido...

*

Brazos que se mueven alrededor del humo de cigarro.
La historia es el instante del claqueo de las zapatillas,
del chasquido de la carne en las sábanas que abren un zurco en la penumbra.
Siempre es la misma comparsa, el mismo afán de no dejar evidencia,
de construir la disolución del dolor, el alivio en un momento de vida.
Sin embargo para ellas no es lo mismo cada vez.
Aunque estén concentradas en el acto de aceptar compartir los cuerpos, el adentro de un
cuerpo, cada vez es un inicio.
Ellas detentan la plenitud. Plenitud de llorar y de apresar liberando.
Plenitud de torcer la casualidad y obligar al deseo a olvidar sus fuentes.

Por eso todas sus huellas son arados,
y sus cuerpos palpitan con aburrición y costumbre.

*

Miran la cuenca de la noche, el corro de hombres que la atestan.
¿Cómo no pensar que ellas alteran cualquier vida
al espesar la tibieza en las sábanas añejas de otras tibiezas?
Alteran el dolor y la percepción del dolor,
la timidez que carcome a los heridos de vida,
el calcio de amor marginal que no alcanza a todos los hombres...
Crean un sentido en la memoria de aquellos cuyo único futuro
es volver de nuevo sobre sus pasos a esta calle.
¡Tiempo voraz! ¿Qué habrá quedado de esta escala de horas
cuando las almas se trastoquen y se alejen, hartas de nosotros?
Qué habrá quedado: las baldosas vueltas lápidas terrestres,
y el orden elemental de la noche
con el oficio que fertiliza vidas sin necesidad de la gloria.

Place Saint Sulpice

A Samuel Gordon

Las arcadas se entrecruzan y disgregan sus formas.
Las torres habitan un fragmento tardío de la noche.
Los faroles despabilan las incisiones en la piedra,
la corrección que el tiempo ha hecho en las numeraciones circulares de los muros.

En la plaza la geometría de las bancas es un placer innecesario.
El ruido del agua de la fuente es un presente verbal,
un corro de partículas inmunes a una temporada cósmica.

Puntos cardinales de chasquidos, ávida actitud de un lenguaje, es el agua.

*

Los ruidos tienen un orden premeditado en nuestras cabezas.
Se alargan como huesos dentro del tiempo,
pasando de una estación a otra con inocencias exactas.
La plaza detiene la noche con el olor de las ostras que se olean
en el hielo de mostrador de la *brasserie*
o con el golpe de los euros que el mesero nos devuelve.
Todo es posible: como la noche que cae sin razón dentro de su razón,
o las ventanas que a veces se abren y uno descubre que adentro hay gente.
Plaza de penumbras que son ortigas de la edad momentánea:
en la comparecencia de la rutina que se da en la noche
hay un olor a instante.

*

A la hora en que todos pasan de largo junto a la fuente,
las puertas cerradas de la iglesia se transforman en labios mudos,
irritables desde la primera escalinata.
Bóveda insomne es la nave,
clavos de la indiferencia los crucifijos.
La noche devana la misericordia,
la vuelve frígida como una *baguette* después de unas horas.
Miramos la noche y el cetro de la noche que es la iglesia.
No sabemos quién es la más ruin ahora que las conocemos.

*

Temps vierge

(fragmento)

Necesidad de movernos y dejarnos atravesar por cierta calidez del tiempo.
Necesidad de vivir y tener avidez de lo desconocido.
Las cosas marchan en sentido incorrecto (según los otros)
cuando nos acercamos al sistema de honras interiores que llamamos plenitud.
La voluntad se contempla en el fruto, según Boehme,
y es confianza en las edades que nuestro tiempo descubre
en el tiempo de la ligereza.

La certidumbre nace del fragmento

...y allí crece también lo que fragua las verdades:
en las horas de París el consuelo devana el ansia,
en los muros estables de Florencia la incertidumbre se arruina,
y en las aguas estacionadas de Ámsterdam
el día cae como una negociación del entusiasmo.
El augurio de un hombre para los hombres es la inestabilidad
y la fugacidad se confirma parte del ritmo.
No arenguemos el granito ni la paz interior:
allí la noche se mueve como una fiera gastada por la costumbre,
contoneando su lerdo acento a profundidad.
La certidumbre nace del fragmento,
y llega a nosotros como una savia
a través de los días que se han desvencijado...

Antonio Mestre-Dommar (Villahermosa, 1969). Ha publicado *Transparencia en llamas* (Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1989), *Historia natural del olvido* (UNAM, 1993), *Intemperies* (Fondo de Cultura Económica, 1998), *El Cardenal salió a comer y sus amantes perdieron su fe más dulce* (Gatsby, 2008). En 2004, la revista *Letras Libres* lo clasificó como uno de los doscientos mejores poetas del país. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt, e investigador del Centre de Recherches Inter-Universitaires sur les Champs Culturels en Amérique Latine (CRICAL) de la Universidas de la Sorbona, París III. Es fundador y director de Gatsby Ediciones.



Diez poetas de Tabasco (1970-1985)

Presentación

Álvaro Solís

Tabasco es un estado donde el ánimo de los que deciden dedicarse a la escritura es más afín a la poesía que a ningún otro género literario. El porqué de esta tendencia no es de fácil respuesta. Uno intuye, al conocer su geografía tropical y húmeda, que tal disposición está relacionada de alguna manera con la exuberancia del paisaje, con el colorido de la primavera y con los ríos que rodean la capital; también con la oscilante inmediatez del carácter de los tabasqueños, terreno fértil para la poesía, como afirma María Zambrano.

Hablar de poetas en Tabasco es, pues, un lugar común. Durante el siglo pasado poetas nacidos en el estado se convirtieron en parte indispensable de la tradición literaria de nuestro país: Carlos Pellicer, José Gorostiza y posteriormente José Carlos Becerra (nacidos a pocos metros de distancia unos de otros). Pellicer fue profuso, pero no solamente un poeta del paisaje, como acertadamente afirma Dionicio Morales en el prólogo de *Era mi corazón piedra de río*. La escritura de Pellicer llena hoy un grueso volumen que conforma sus obras completas, publicadas en editoriales como el Fondo de Cultura Económica y la UNAM. José Gorostiza, por su parte, Bartleby al fin, tiene una obra breve pero igual de significativa. Su poesía florece en el lindero que divide la emoción y el pensamiento, parece unir esas dos áreas del conocimiento humano que desde Platón parecían ajenas: la filosofía y la poesía. Por su parte, José Carlos Becerra, muerto en un accidente automovilístico en Brindisi, Italia, a los 34 años, dejó gran parte de su obra inédita, misma que después fue publicada con el nombre de *El otoño recorre las islas*, al cuidado de Gabriel Zaid y José Emilio Pacheco, y con prólogo de Octavio

Paz. En vida, publicó “Oscura palabra”, en la revista *Mester*, dirigida por Juan José Arreola, que luego editó ese pequeño y sentido poemario en una *plaque* de reducido tiraje dentro de la colección El Unicornio. Posteriormente, Becerra vio publicado en la editorial Era su célebre *Relación de los hechos*, recibido con beneplácito casi unánime por el gremio literario de nuestro país. Con el tiempo, Becerra se ha convertido en uno de los poetas favoritos de las nuevas generaciones por su frescura, por lo actual de su temática (el impacto de la ciudad en el temperamento humano), por su escritura versicular, por su largo aliento. Además de esta triada de poetas, quisiera mencionar a otro que, por desgracia, trascendió poco más allá de las fronteras del estado de Tabasco: Ramón Galguera Noverola.

Para las nuevas generaciones de poetas tabasqueños, las figuras anteriores son inspiración y losa. Inspiración, en cuanto ejemplos a seguir; losa, porque sus figuras naturalmente opacan, obstruyen y amedrentan a todo aquel que osa dedicarse a la poesía en un estado con tan altos representantes de las letras mexicanas. A raíz de la muerte de esta triada poética ha quedado un vacío, lo que no implica que no hayan surgido nuevas voces en Tabasco. Por desgracia éstas no han tenido, en la mayoría de los casos, la oportunidad de trascender mucho más allá de las fronteras del estado. Esto no se debe a que su poesía carezca de calidad, sino al tremendo centralismo que sufre nuestro país. Quizá es por ello que uno de los grandes dilemas para los poetas es el de emigrar o quedarse en Tabasco. La tendencia dominante es la de permanecer, o bien emigrar temporalmente para luego volver al terruño. Salvo algunas excepciones, como

Dionicio Morales (1943), que vive en el Distrito Federal, y Jeremías Marquines (1968), quien desde hace años radica en Acapulco, Guerrero, todos los demás poetas activos viven en algún punto del estado. Aun así, varios de los poetas radicados en Tabasco tienen resonancia en el concierto literario nacional, como Marco Antonio Acosta (1934), Ciprián Cabrera Jasso (1950), Ramón Bolívar (1953), Francisco Magaña (1961), Níger Madrigal (1962), Teodosio García Ruiz (1964), Antonio Mestre (1969), Sergio Arturo Ávalos Magaña (1970), Ervey Castillo (1973), Lorenzo Morales (1973), Pablo A. Grael (1983), Beatriz Pérez Pereda (1983) y Audomaro Ernesto (1983).

Los que han decidido quedarse en Tabasco tienen que enfrentar el hecho de que hay pocas posibilidades para las letras. En la entidad no existe una Facultad de Filosofía y Letras y, salvo los talleres literarios y la Escuela de la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM), que desde hace unos años se asentó en Villahermosa, no existe la posibilidad de desarrollar un perfil más allá de la escritura. Aun así, la mayoría decide ser fiel al terruño. ¿Por qué? La profesionalización del estudio acerca de lo literario permite de alguna manera tomar la escritura como algo más que sólo un *hobbie*.

Aun la consolidación de una Facultad de Filosofía y Letras no tendría mucho sentido si no se crea un campo propicio para el fomento a la promoción de la obra de los más jóvenes. Uno podría preguntarse de qué sirve una obra si no existen las condiciones necesarias para que pueda ser publicada y difundida. Este derecho al que toda obra aspira, puede ser confundido en ocasiones con un afán de protagonismo, un poner por delante la



Para subir al cielo (detalle), mixta/papel, 90 × 70 cm



Álvaro Solís (Villahermosa, 1974). Es licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Tlaxcala y maestro en Literatura Mexicana por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ha publicado los libros de poesía *Ríos de la noche oscura* (Universidad de Nayarit/Consejo para la Cultura y las Artes de Nayarit, 2008), *Los días y sus designios* (Educación y Cultura/El Errante Editores/Profética, Puebla, 2007), *Cantalao* (Universidad de Guanajuato, 2007), *Solisón* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2005), *También soy un fantasma* (Gobierno del Estado de Tabasco, 2003) y *Querido Balthus, yo también perdí a mi gato* (Gobierno del Estado de Tlaxcala/Alas y raíces/Conaculta, 2007). Es coautor de *La luz que va dando nombre. Veinte años de la poesía última en México 1965-1985* (Gobierno del Estado de Puebla, 2007). Ha obtenido el Premio Nacional de Poesía Amado Nervo 2006 y el Clemencia Isaura de Poesía 2007.

vida literaria por sobre el valor de una obra en cuanto a sí misma.

La internet brinda ahora la posibilidad de romper las barreras geográficas. Proyectos como *Punto en línea*, *Periódico de Poesía*, *La Otra Revista*, *Las Afinidades Electivas* o el *Círculo de Poesía* (único espacio que se promueve desde provincia), entre otros, nos dan muestra de ello.

Tabasco, víctima del centralismo, ha procurado no centralizar los medios por los cuales se fomenta la escritura. Además de Villahermosa existen centros ya de tradición donde se llevan a cabo talleres literarios, y se han consolidado grupos que han desarrollado proyectos muy importantes. En el municipio de Cárdenas, Níger Madrigal ha puesto en marcha la revista *Parva*, que ahora vive una nueva época. En Comalcalco, por su parte, tiene lugar el proyecto editorial Monte Carmelo, encabezado por el poeta Francisco Magaña. Su catálogo se compone de autores como Rubén Bonifaz Nuño, Raúl Zurita, Juan Gelman y Francisco Hernández, por citar algunos de los más relevantes.

Otro espacio importante para la difusión de la obra de autores tabasqueños ha sido la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, que creó dos colecciones, la denominada Carlos Pellicer para autores con trayectoria, y la José Carlos Becerra para autores noveles. Por desgracia, no se ha dado seguimiento a este proyecto y hoy se publican dos o tres libros al año, y sus títulos no circulan fuera de los límites del estado. Un caso similar es la institución cultural del gobierno de Tabasco, que si bien mantiene un premio estatal de poesía, ha dejado en realidad pocas opciones de publicación para las ge-

neraciones más nuevas, que son las que conforman la presente muestra, y sus libros tampoco circulan fuera del estado. Una solución a este problema sería la coedición con alguna editorial que garantice la distribución de los libros.

En cuanto a la selección de los autores que integran la muestra, el lector encontrará aquí poetas distintos entre sí, con variados intereses, distintos tratamientos del verso. Es importante señalar la presencia significativa de poetas mujeres que ahora son parte indispensable en la conformación de la nueva lírica tabasqueña, tal es el caso de Verónica Sánchez Marín (1980), Beatriz Pérez Pereda y Diana Juárez (1985).

Considero que a partir de la obra de Jeremías Marquines, incluido junto con Antonio Mestre en el *Árbol Genealógico* de este número, se da un cambio definitivo en el rumbo de la poesía en Tabasco. Se trata de un autor en el que de manera evidente las figuras de Pellicer, Gorostiza y Becerra son un motivo; más que losa, son inspiración. La poesía de Marquines se caracteriza por el acendrado manejo de la construcción verbal, por un larguísimo aliento y por una búsqueda constante de tematizaciones por medio de las cuales intenta encontrar nuevos rumbos, nuevas posibilidades de expresión. Su libro más logrado es *De más antes miraba los todos muertos* (Gobierno del Estado de Chiapas, 1999), poemario que obtuvo el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines en 1998. A partir de Marquines, ningún poeta de las nuevas generaciones (nacidos en los setenta y ochenta) parece ver en aquella triada una barrera insalvable. El registro de referencia de varios de los poetas jóvenes se trasladó hacia la obra del autor de *El ojo*



Después de una noche de carnaval en un hotelucho de paso (detalle), mixta/papel, 40 × 60 cm

es una alcándara de luz en los espejos (Fondo Editorial Tierra Adentro —FETA—, 1996). Su obra, al estar aún en construcción, es más cercana a la sensibilidad de los más jóvenes. Los poetas posteriores a Marquines pueden hablar del paisaje sin que por ello se consideren copias de Pellicer, o escribir en torno a la modernidad de las ciudades sin ser necesariamente clones de Becerra. Pero este traslado del punto de referencia poética no surge de manera total y espontánea en la obra de Marquines, sino que en realidad responde a un proceso que se dio a través de la obra de otros poetas importantes como Ciprián Cabrera Jasso, Francisco Magaña y Teodosio García Ruiz.

Ciprián Cabrera Jasso es un poeta reflexivo. Con *Trilogía de sombras* (Gobierno del Estado de Tabasco, 1985) se mostró como un autor con dominio de la tradición,

como un constructor de poemas más bien melancólicos, de tono intimista. Cabrera Jasso ha publicado muchos otros libros, no sólo de poesía, sino de narrativa, dramaturgia y ensayo, como *Escudriños* (Gobierno del Estado de Tabasco, 1991).

Francisco Magaña, quien obtuvo, entre otros, el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines por su poemario *Fiebre la piel y adonde la manzana* (Gobierno del Estado de Chiapas, 2002), dirige la editorial Monte Carmelo. Él mismo coordina desde hace años una cofradía literaria en Comalcalco, de donde han surgido voces ya significativas en el contexto literario de Tabasco, entre quienes se encuentran varios de los integrantes de esta muestra, como Ervey Castillo Alcutia, Ulises Guzmán y Pablo Graniel. Seleccioné otro autor formado en esta cofradía, Juan Carlos Castillo, de quien por desgracia



La paulatina pérdida del edén (detalle), mixta/papel, 50 × 70 cm.
Mención honorífica Bienal Joaquín Clausell, Campeche

no recibí autorización para publicar sus textos. Todos los integrantes de este grupo forman lo que quizá sea la única generación de poetas en Tabasco, ya que tienen entre sí afinidades fácilmente reconocibles, sobre todo en el aspecto temático, como el tratamiento de la divinidad y el diálogo constante con ella a lo largo de varios poemas. Monte Carmelo es el medio natural por el cual los autores pertenecientes a este grupo han dado a conocer su trabajo.

Por otro lado, Teodosio García Ruiz, autor de *Furias nuevas* (FETA, 1993), libro paradigmático en la nueva lírica tabasqueña, es un poeta que se caracteriza por una escritura que ha encontrado su expresión en el uso del lenguaje cotidiano; sus tematizaciones lo mismo le permiten hablar de los pozos petroleros, de las tortillas o de alguna populosa colonia de la ciudad de Villahermosa. García Ruiz también ha impartido talleres de poesía, sobre todo a través de la Sociedad de Escritores de Tabasco; ha desarrollado diversos proyectos incluyentes con las generaciones más nuevas. Entre los poetas de la presente muestra formados bajo la tutela de Teodosio García Ruiz se encuentra Beatriz Pérez Pereda. Luis Alonso Suárez Fernández (1952) impartió durante algún tiempo un taller literario en la Sociedad de Escritores; con él se formó Lorenzo Morales. Otro de los talleres importantes lo tuteló durante varios años Maximino García Jácome (1946) en la Biblioteca Pública José María Pino Suárez; en él se formó Jaime Ruiz. Por su parte, Antonio Solís Calvillo coordina el taller literario de la galería de arte El Jaguar Despertado, al cual asiste, desde hace varios años, Diana Juárez. Por otra parte, Verónica Sánchez Marín surgió del taller literario En Busca del

Tiempo Perdido, que se alojó en el Centro Cultural Villahermosa, un proyecto que duró aproximadamente dos años, coordinado por Jaime Ruiz, Daniel Peralta Guzmán y Benjamín Sumohano. En Cárdenas se ha mantenido vigente el Taller Literario Juan Rulfo, que actualmente es coordinado por el poeta Níger Madrigal. Por otro lado, de los talleres de poesía impartidos por escritores foráneos, uno de los que más influencia ha tenido en las generaciones noveles fue el de la poeta chiapaneca Elva Macías, quien durante un año coordinó, a través de visitas mensuales de cuatro días de duración, un taller del cual surgió Audomaro Ernesto.


Una figura insoslayable de la actual poesía tabasqueña es Dionicio Morales (1943), proyectado por su obra a los más altos niveles de la lírica nacional. Como crítico literario ha tenido también una labor destacada; ha sabido capitalizar su conocimiento del entorno literario para proyectarlo en diversos estudios acerca de la obra de autores como Carlos Pellicer o Abigail Bojórquez, de quien prologa, presenta y selecciona el que hasta hoy es el trabajo más completo acerca de este, por desgracia, desatendido poeta sonoreense. La obra de Morales es poco leída en Tabasco debido a razones que escapan a mi comprensión.

Por último quiero señalar la presencia importante, en la formación de los nuevos poetas, de Fernando Nieto Cadena (Ecuador, 1947), quien ha alternado su residencia entre Ciudad del Carmen y Villahermosa. Su percepción de la poesía dio a más de uno la posibilidad de vislumbrar nuevos horizontes a través de autores, libros y actitudes, desplantes que hasta antes de su llegada eran prácticamente desconocidos en Tabasco, motivo

por el cual se ha desdeñado en ocasiones su obra y su figura, no así su aporte en la formación de varios poetas nacidos sobre todo en los años sesenta. Poetas como Teodosio García Ruiz y Juan de Jesús López (1967) son algunos de los autores que durante algún tiempo estuvieron bajo la tutela del autor de *Somos asunto de muchísimas personas* (J. Boldó i Climent, 1985).

Como es evidente, es a través de la figura de los talleres literarios que se ha propagado esta costumbre de escribir. Muchos nombres han pasado por las filas de cada uno de estos espacios dedicados al fortalecimiento de la vocación literaria, pero al final pocos han sido los que se han mantenido con la tenacidad necesaria para seguir en el camino de la poesía.

Finalmente, agradezco la colaboración del taller de fotografía independiente El Ojo Intruso. La mayoría de las fotografías de los poetas incluidos son de su autoría, realizadas *ex profeso* para esta muestra. Sus integrantes son Ricardo Cámara, Juan de Jesús López, Ricardo Torres y Edmundo Segura. “Salvo el maestro Segura, todos provienen de formaciones disonantes como la contaduría, la literatura y la pintura pero los mantiene convocados el amor y los misterios de este oficio, de ahí que, antes que aficionados son por acuerdo propio unos intrusos en el arte de la lente, ese ojo facultativo que da cuenta de la vida” (catálogo de la exposición *Intromisiones*, Centro Cultural Villahermosa, Tabasco, 2007).

También agradezco la valiosa colaboración de Javier Pineda, artista plástico que ha proporcionado su trabajo para ilustrar este número. 

Sergio Arturo Ávalos Magaña

Paraíso, 1970

Poética

*Atando cabos
alguien se sumerge
en sí mismo
como en el humo
de una quemazón de hormigas
alguien arde
de la cabeza a los pies
pensando en un fuego primigenio
que no alumbra
pensando en el humo
de una tarde de mayo...*



Por debajo del agua (detalle), mixta/papel, 50 × 70 cm

Sergio Arturo Ávalos Magaña. Traductor, editor y poeta. Ha traducido a Derek Walcott, Joseph Brodsky, Salvatore Quasimodo, Leonardo Sinisgalli y Claude Roy, entre otros. Fue profesor de inglés y francés del Centro de Idiomas de la UJAT. En 2000 ganó el primer premio de haiku en francés del Centro Cultural Japonés de París y, el mismo año, Ediciones Monte Carmelo publicó su poemario *Donde la luz en sus corceles de humo*. Ha colaborado con diversas editoriales francesas; en marzo de 2003 organizó el Primer Encuentro de Editores Mexicanos y Franceses en París.



Foto: Anahita Ávalos

It is Sunday, like every day

El tiempo gira
como un rin de bicicleta

El niño detrás de él
—con la varita en la mano—
avanza más
y más rápido

hasta
detenerse

fatigado

It is Sunday, like every day

Psalmo

CXXXVII (CXXXVI)

Sentados a orillas del río
Un lento recuerdo aumentaba nuestro dolor
Finísimas letras
Cuadernos de retorno a un país fatal
Cerramos los ojos
Colgamos nuestros días
En los sauces de las desiertas orillas
Y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo
Cantadnos algunos de los cánticos
¿Quién canta
En tierra de extraños?
Y si olvidase:
Pierda mi diestra y mi siniestra
Mi lengua arda
Si de ti no me acordare
Si no te enalteciere
Como preferente asunto de mi tristeza
Oh Jehová, recuerda el día
Cuando decían: *Arrasadla, arrasadla*
Hasta los cimientos
Hija de Babilonia la desolada



Bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos dijiste.

Esperando la lluvia

(fragmentos)

Seguíamos esperando la lluvia
envueltos en una burbuja de palabras
en el cálido recuerdo de una sílaba
que anunciaba el desastre
para mañana a las diez de la mañana

*

Alguien piensa en el fuego
como posibilidad del trueno
como relámpago distante:

como estallido de luz
en las manos del primer hombre

Tiempo nublado en el Golfo

(fragmento)

Es simple,
retomemos la pregunta:
el por qué del grito
el por qué del silbido de los trenes
el por qué
la lengua es un espacio de filo doble
y el espacio un espacio de doble filo
y la pregunta una duda de tanto filo:

sable

hoja de papel

finísima ausencia

oscuridad del día

(A manera de sutra)

Pomme* pomme pomme

Pomme pommmmmmmmmme pomme

pomme pomme pomme pomme pomme pomme pomme pomme pomme pomme
pomme pomme pomme pomme pomme pomme pomme pomme pomme pomme
pomme pomme pomme pomme pomme pomme pomme pomme pomme pomme
pomme pomme pomme pomme pomme pomme pomme pomme pomme pomme

Pomme pommmmmmmmmme pomme

Pomme

¿Y si en lugar de manzana te llamas corazón?

* Pronúnciese Pom (nota del autor).

Lorenzo Morales Malasangre

Villahermosa, 1973

Poética

Como el encantador de serpientes, a veces pretendo que a un ritmo, movimiento amaestrado de mi mano, se produzca en el cautivo ojo el espejismo sugerente de una imagen. Mas el artificio se rompe cuando se descubre el truco (la serpiente es sorda, lo sabemos) y se revela el secreto de esa oscilación. Y el espectador se marcha, y nada queda de la hipnotizadora voz más que el silencio, como ese acto sin fin de mi escritura.

Parte la noche un rayo

1

Parte la noche un rayo
 la vena abierta del silencio sofocado
 Desnudo como el primer vaho
 Mudo como el primer rostro extraviado en el aliento
 Será el presagio
 La Mareayuvia
 El Humet tiempo
 La otra orilla del sueño
 Que no cruzo

2

Al otro lado de mí
 se desploma la noche



Foto: Ricardo Cámara Córdoba

Lorenzo Morales Malasangre. Poeta y narrador. Miembro fundador del colectivo Diáspor@ y jefe de redacción del periódico *Paideia*. Ha obtenido los siguientes reconocimientos: Premio Estatal de Cuento Tabasco 2002, Premio Estatal de Poesía Tabasco 2006, Premio José Carlos Becerra 2006 y Premio Nacional de Poesía Juegos Florales de Corpus Christi, Papantla, Veracruz 2008. Ha sido becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes en los géneros de Cuento y Poesía, en 2005 y 2009 respectivamente, y del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales del Conaculta en creación literaria en 2009.

la macerada luz sobre el delirio fúnebre
y la voz ya no es más mi voz
es una isla de palabras inmóvil en los ojos
y ese mirar no es ya los ojos
sino un mar interior
el breviario del tiempo sin retorno

3
Más allá del mito del exilio
la solayuvia
en invisible
nos transforma

4
Renace la noche
las palabras caídas
el fruto que el insomnio
a hurtadillas urde
la incesante luz y los trasruidos
la voz
rehén el tiempo
a punto de la fuga

5

He aquí la lluvia y sus latidos
 la mismísima noche
 trasfondo hondo del corazón oscuro
 erguida la voz por sus internos hilos
 el mundo duerme
 y el tiempo errante
 en ciudades limpias
 se consume

6

Ha partido en dos la noche
 Una como un soplo de Dios que todo lo construye
 Otra como nostálgica de soledad la tierra
 Partida la noche
 la palabra oscilante
 el reloj de piedra
 Partido el silencio
 la fecunda sombra
 La sonámbula ciudad ahuyenta
 las orlas de sus dioses



Entonces se vuelve necesario decirlo

Ya lo había dicho antes
uno tiembla y gime en estos cuartos cerrados esperando el resplandor del día
titubea como la mañana misma que no viene
y después invade *lo todo* con su murmullo sordo
con su estrépito de gestos nombrando dolorosos lugares

Y es cierto
a veces uno se ahoga sin poder comprenderlo entre esas voces dormitadas
cuerpo adentro

y pretendemos gritar a ojos abiertos el miedo invisible
el invencible volumen de nuestras alucinaciones quebradas en medio del silencio
a la mitad del sentir interior

Sí, a veces uno toma sus posiciones de estatua
y ninguna levadura de luz logra remover la materia sombría
el objeto de sombra que todo brillo siempre nos oculta
y es imposible deslizarse por alguna fisura de fe
por alguna minúscula duda

Sí, a pesar de que uno erige la duración de su imagen bajo esa aproximación basada en
la sospecha

en las líneas que el espejo serpentea sobre el ojo
sobre el disfraz elegido a conveniencia
con meticuloso pudor
con la exactitud del *yo* coincidiendo con el *él* posible
se vuelve imposible ocultar que uno no habita estos cuartos cerrados
el aire sumiso
este silencio tenaz que va abriendo corredores, ventanas contiguas,
compartimentos secretos

Y entonces se vuelve necesario decirlo
a pesar de las puertas en uso
uno gime y tiembla en la vigilia que merodea toda memoria
como esa casa nuestra deshabitada y en venta

Por las grietas del día se nos filtrarán fantasmas

Por las grietas del día se nos filtrarán fantasmas
líquidas ausencias vertiendo su inmensura
ningún sitio permanecerá salvo
ningún minuto servirá de dique
ningún nombre será cristal, pared de estanque
porque todo dolor tiene memoria
todo recuerdo busca su antiguo cauce
su río de tiempo
corriente inmóvil que la memoria entrapa
porque será la tarde esa ley de fuga
por donde escaparán las cosas que nos duelen
no bastará el perdón su *vuelatuercas*
el impermeable de Dios para salir a la calle
para nadar a ciegas esta ciudad que nos inunda
para cerrar la lluvia
que irá contando sus ahogados

Ervey Castillo

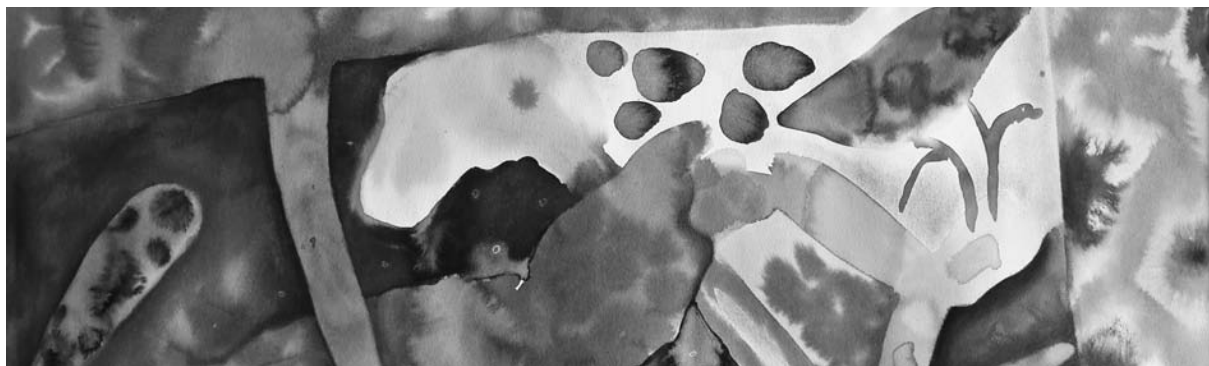
Jalpa de Méndez, 1973

Poética

Grano de mostaza

*Cada quien una hoja en blanco
para hacer que el vacío
vibre un instante fuera
de su adentro.*

Al poeta, hombre común entre los hombres, se le ha confiado un oficio fuera de lo común: servir a una diosa a la que nadie parece necesitar. La poesía vive uno de sus peores momentos. Intenta, en vano, un puente con seres que han extraviado la huella del origen; seres para los que la fe y su tribu no son ni siquiera un recuerdo. De ahí que el poeta, en palabras de Heidegger, deba “prestar atención al rastro de los dioses huidos”, hacer uso de su don divino para devolver a la poesía su lugar privilegiado. No quiero ser un fatalista. Me gusta soñar con un mundo más justo y humano, donde las desigualdades y la usurpación de talentos no existan. Ojalá me tocara vivir ese regreso a las raíces y saber que el poeta, calificado por Sócrates como el “intérprete de los dioses”, ha dejado a un lado la adulación y servidumbre a los ídolos que hoy nos circundan. Que las ninfas se apiaden de nosotros o de plano terminen de olvidarnos.



Sin título (detalle), mixta/papel

Ervey Castillo. Estudia la maestría en Literatura Mexicana en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Es autor de *Y adónde el alma que te prestó el misterio* (Monte Carmelo, 1995), *La luz en la penumbra* (Monte Carmelo, 1999), *Porque te niego existo* y *Tú me niegas* (Literalia, 2002), *Desde un naufragio* (Monte Carmelo/Instituto Tecnológico de Comalcalco, 2004) y *Cenizas sobre el fuego* (Gobierno del Estado de Tabasco, 2005). Parte de su obra ha sido traducida al francés, inglés y catalán.



Pasado depresivo imperfecto

Yo amé.
Tú amaste.
Nosotros lloramos.

Bien lo sabes

No siembras una flor para que muera
pero sabes que sí
pero bien sabes
y al dormir por la noche
se te olvida.

Estos poemas pertenecen al libro *Desde un naufragio*.

Ambos

el deseo de ti y de mí mismo
de ti y de mí el deseo mismo
el mismo deseo de ti y de mí
y de mí el mismo deseo de ti
de ti y de mí mismo el deseo
de el mismo deseo de ambos

*

Mi corazón
pudo haber sido
grande o pequeño,
pero le diste
el tamaño preciso
del dolor.

*

—Nos amaremos por siempre
—dijo la sombra al árbol
y el árbol
al caer
despedazó
su sombra

*

El agua inventó el espejo al ver tu rostro
Y tú inventaste el agua al contemplarte
Los tres se descubrieron de improviso
Son la casualidad el mismo azar de siempre
Esa instantánea que somos cada instante



*

Como decir adiós a una calle sin nombre
Como si el corazón fuera un relámpago de avisos
Como avanzar de la mano de la abuela
 cinco años después de su partida
Como escuchar un nombre
 una mirada
 que vigila en lo oscuro

Como que no el olvido

*

Muerto o vivo

No importa cómo
Pero me he extraviado

Veo a lo lejos
La silueta inquietante
De lo que se ha ido

Seis haikai

Serás del aire:
y en tu ropa tendida
habla un fantasma.

*

Como esperanza
siempre queda la muerte
¿pero estás vivo?

*

Ahora lo sabes:
la oscuridad del alma
es transparente.

*

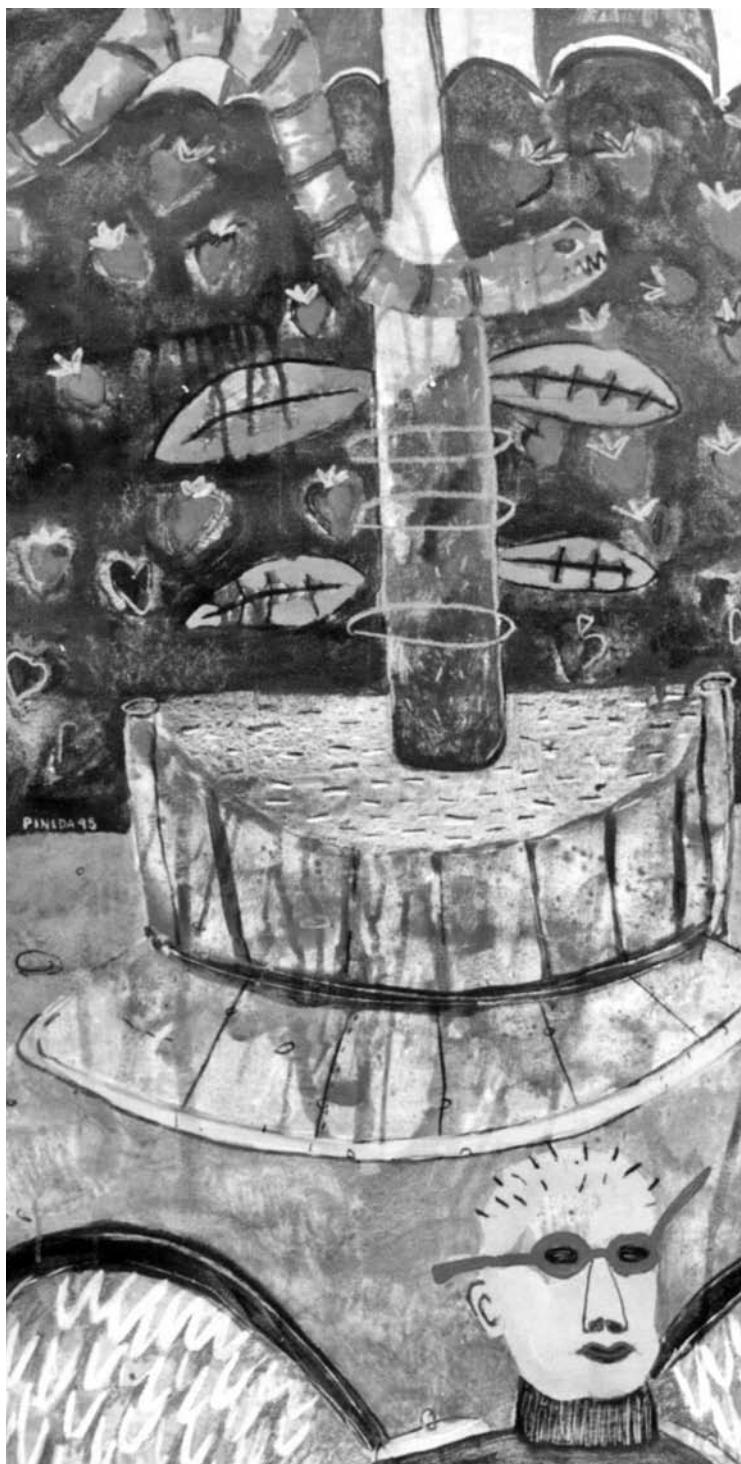
Donde te encuentres
sois testigo de Dios
donde hace falta.

*

Tras esa puerta
la he llorado sin tregua
después de muerto.

*

Vibra en el agua
tibia luna lejana
(y no hay un lago).



Para subir al cielo (detalle), mixta/papel, 90 × 70 cm

Ulises Guzmán

Jalapa, 1975

Poética

La poesía llegó a mi vida en una época de dificultades: la migración hacia otra forma de comportamiento, por decirlo así, en un medio completamente ajeno como la ciudad. Pese al dolor, fue una época de descubrimiento de nuevas formas que comulgaron con mi existencia a través de las palabras. Fue la poesía de Jaime Sabines, Pablo Neruda y Rubén Bonifaz Nuño; la narrativa deslumbrante de García Márquez, Juan Rulfo y Hermann Hesse; fue la música de Milanés, Sabina y Silvio Rodríguez; todo esto me acercó definitivamente a esa otra puerta, a otra dimensión donde el dolor se transformaba paradójicamente en alegría, ese dolor que no oscurece sino que da otro sentido a los sentidos, un modo distinto de percibir la realidad; esto llegó y permanece gracias a la poesía y a las amistades que me acercaron a ella.

Recuerdos lejanos

Quizá pueble de nostalgia mis futuras tardes
cuando el viento cruce sin aviso las ventanas
y se meta en cada poro de las paredes vacías
y finja tus pasos callados bajando la escalera
Quizá en la difícil noche cruja el laminado techo
y huyan en tropel grillos, salamandras y alacranes
ahogando su partida en la espesura del silencio
Quizá se borren las húmedas páginas de un libro
cayendo de las manos vencidas por el sueño
Quizá las voces se pierdan para siempre...



Ulises Guzmán. Es egresado de la licenciatura en Idiomas por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Forma parte del taller literario Monte Carmelo desde 1997. Fue colaborador del suplemento cultural *Caravansary*. Ha colaborado en revistas como *Tierra Adentro*, *Alforja* y *Ruptura*. Es parte del consejo editorial de Monte Carmelo. Entre sus publicaciones destacan las traducciones de Rudyard Kipling, Edgar Lee Masters, Gieseppe Ungaretti, Eugenio Montale, entre otros. Es autor del poemario inédito *Muros como espejos*.

Variaciones

(Claudia, Verónica y Sofía)

I

Como la redondez, como la estricta circunferencia son los pechos de Sofía
Circular como sus llenos labios donde se pierden los besos del mundo
donde habita la saliva más dulce que brota de los pezones amaratados
como en la canción de María tepozteca
y la cadencia que al caminar sorprende al aire hinchado como mástil de una carabela

II

Desde la estrecha cintura descienden nuevamente rayando un par de muslos
alineándose con la anchura de sus senos que amenazan como lanza erguida al horizonte
Clava entonces su mirada oscura incendiando con su boca de marfil
blanco los archipiélagos de sombras

III

Asoman sus hombros metálicos como el otoño bajo la blanca túnica apretada contra las
sales de su carne. Tiene un esplendor de luna, mejor dicho, es la luna
venciendo al sol en plena cópula...

IV

Su vientre serpentea como la arena quemada en medio del desierto cuando el viento la desnuda. Más allá su bajo vientre, más allá la oscura duna abierta como boca de serpiente en espera de la presa lubricando los labios inferiores para facilitar el engullimiento

V

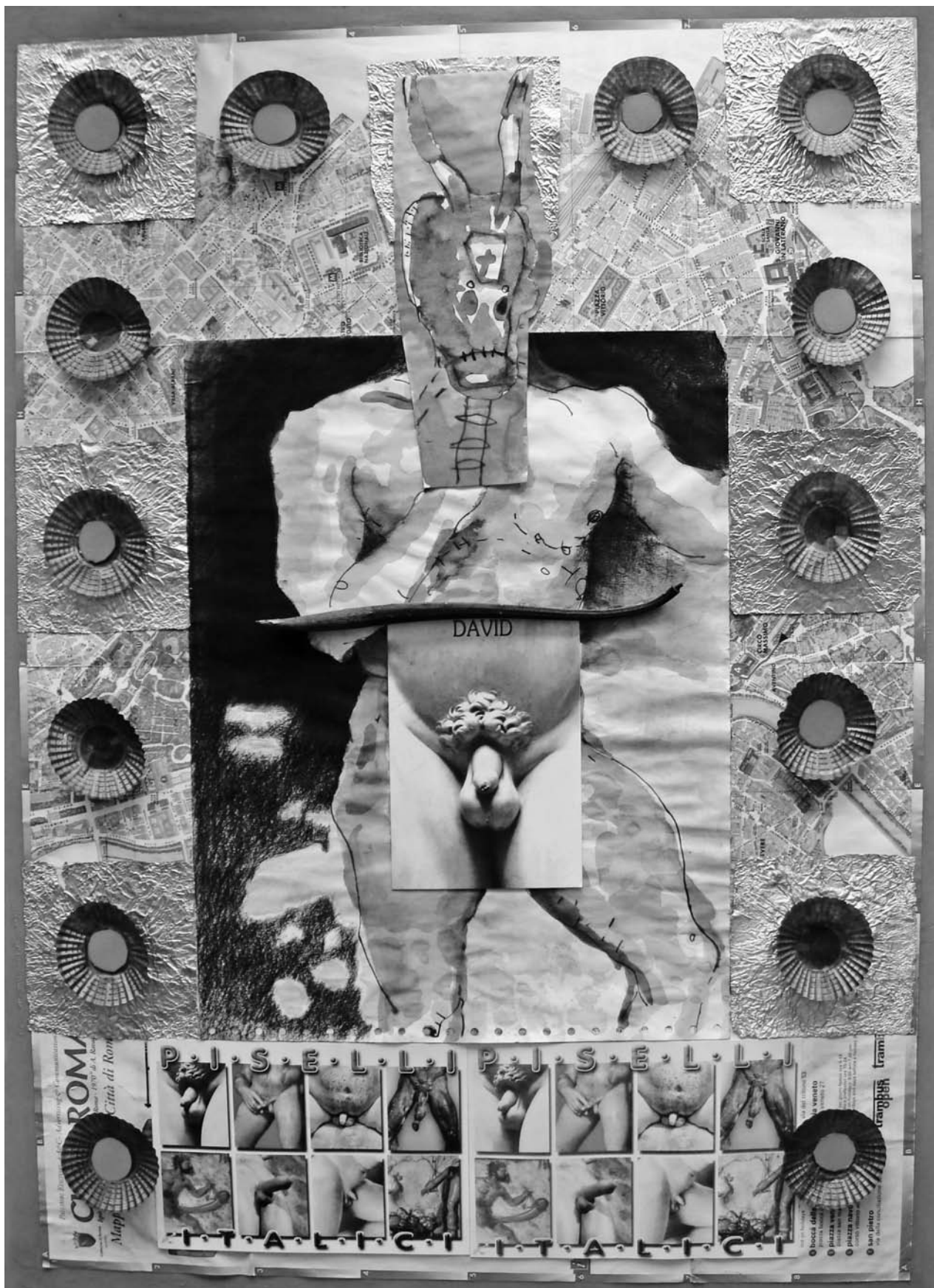
Los labios carnosos como granada madura llamando a las hormigas, suaves y dulces como el durazno. Su anchura profunda donde ahogar la lengua. Su vaho cálido donde caer muerto. Acribillado y resucitado. Y morirse cada tercer día. Y despertar a su lado

VI

Como el bronce en El beso de Rodin, su cuerpo tallado
Como la fragante rosa en su pelo ensortijado, así el perfume
Como un cerrar y abrir de ojos extraviado en su noche
Como la noche del celo en los perros y los gatos
así la furia al mezclarse con su sangre



Sin título (detalle), tinta y carbón, 25 × 35 cm



La paloma de David, collage/papel, 50 x 70 cm

Jaime Ruiz

Villahermosa, 1975

Poética

El viejo autorretrato

*Te he visto conozco
lo que has sido
un ahogado en libertades
Mojarte en vientos
y aguas solidarias*

*Te he visto con tus pasos
bañando ríos de ti
playas con los besos que te han prestado*

*Te he visto también
aprimado como un tigre en sus bengalas
tragarte tu asco tu silencio
caminar la inocencia del sadismo
entre cenizas brasas humo agonizantes de cigarro*

*Te he visto ser el fuego
la cura la herida
la sangre de la espina en que descansa el dolor*

*Y te he visto al fin contemplando tu propio hundimiento
espantar al calor como a los moscos
y crecer como el día
y como la noche
y derramarte en gotas de brillos durmiendo*

*Y la gente te llama imbécil idiota poeta
traes el perdón y el pecado en cada que haces*

*Y yo te he visto me he fijado últimamente
eres como un vaso de agua seca que cae y se derrama
y moja*

*Conozco he visto
lo que has sido siempre
Un ahogado en libertades
Un poco tonto
un poco amargo
Un poco
Siempre*

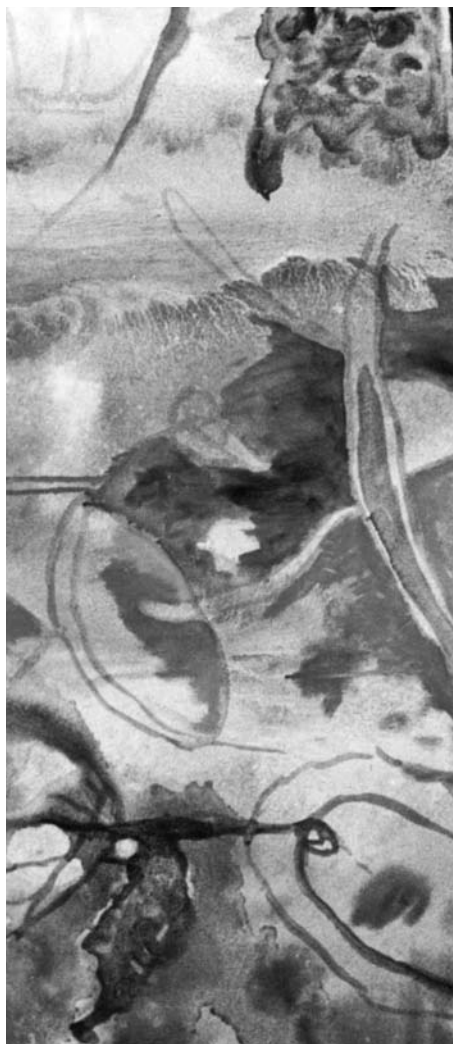
Presagio

Por los pies
por los oídos
por la guitarra loca de los dedos
entra la muerte fría
el sueño del insomnio
el frío amoroso de la muerte

Entra
un presagio de polvo
un viento sin amor
sin casa en nuestro mundo

Por los ojos desnudos
por la palma de los huesos
a la luz en penumbras
la muerte
entra y se acomoda

Tres metros bajo el alma



Aceite en el pantano (detalle), óleo/tela,
150 × 120 cm

Jaime Ruiz. Poeta y ensayista. Realizó estudios de Comunicación en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT). Ha participado en diversos talleres literarios y ha trabajado en radio y edición. Fue fundador y co-coordinador del taller literario juvenil *En Busca del Tiempo Perdido*, en Villahermosa. Ha sido becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Tabasco en dos ocasiones. Es coautor del libro de ensayos *José Carlos Becerra. Los signos de la búsqueda* (Fondo Editorial Tierra Adentro/UJAT, 2003) y de la *plaquette Lo que diga el poeta* (H. Municipio de Centro, 2007). Sus poemas están incluidos en la *Nueva antología de poetas tabasqueños contemporáneos* (UJAT, 2006), en diarios y revistas estatales y nacionales.



Foto: Ricardo Cámara Córdoba

El sol en nuestras lágrimas

Hay fantasmas que buscan
 Nuestros ojos esconden:
 ruido de eclipses
 agujas en las niñas
 sombras

párpados

El sol espía en nuestras lágrimas
 en las ventanas
 en las piernas que cierra octubre recién salido del baño
 en los brazos cruzados de noviembre

En la sonrisa infantil

de enero-niño

—con olor a pólvora en las manos—

Abre los años como regalos
 Explota de alegría y retrasados petardos

Cómo retrasar la aparición de las ausencias

*una vez que aparecen
no hay poder capaz de ahuyentarlas*

José Carlos Becerra

¿Cuántas ausencias caben en la espina dorsal del corazón
Cómo meterlas *ahí*
acomodarlas

en los nombres sin cuerpo
entre los besos podridos
y algunos octubres que los espejos no pudieron guardar
en cementerios del alma?

Enfrascarlas como albahaca
como mirada en el olvido
como al dolor
con que la vida nos alegra

Sacudir la soledad sin que salpique
sin que se destruyan nuestras frases derrumbadas
en el aire sin castillos
nuestra libertad acorralada

Sin agujas que despeinan la mirada
sean dos hielos heridos bajo el sol en plenilunio
Como el sueño de un pez despierto
que nada en la angustia de la piedra
el pez que nada sabe del agua
y nada
por el agua sin sabor a nada
—mezcla de todo—
no sabe nada

“El saco de mi corazón” es una bolsa escasa:
sin las tardes lluviosas
sin las muelas dolientes del amor
sin el fuego que entume la distancia
como el oro tallado en los crepúsculos
como una máscara
(un velo
una corona
una mirada)
 que Dios
 deja
 caer
 y acuchilla a la noche en las estrellas

su luz amarga
sangra en nuestras niñas más traviesas

¿Cómo retrasar el paso
de este tiempo
Cómo doblar alegres las manzanas
la ciudad la luz
la tarde tropezando en la sonrisa?

¿Cómo retrasar el paso de los cuerpos
el paso de los pasos
como al papel de cartas no pensadas
al reloj de manecillas de oro
los gallos que despiertan el insomnio de fantasmas?

¿Cómo suspender el tiempo
en las palmeras de la mano?

domesticar a las ausencias:
octubres enfrascados entre abejas
y las tardes que ya no pudimos guardar

en alcancías de la infancia
donde ahorramos dolor

La soledad es lluvia
que arrecia en los ojos

Desde esta soledad a solas
sin testigos
y sin que nadie vea

Tu ausencia
desaparece
sin hacer ruido de sombras

En ausencias de tu ausencia



Lo que esos ojos vieron, mixta, 50 × 70 cm

Verónica Sánchez Marín

Villahermosa, 1980

Poética

Como nunca he estado de acuerdo con las poses literarias, se me hace un poco pretencioso hablar de una poética, así que prefiero referirme a los poetas que me interesan, con los que he sentido mayor afinidad: la poesía sintética de Yannis Ritsos y el tono impetuoso de Huidobro.

Pienso que lo más importante es filtrar las vivencias que se van acumulando hasta encontrar tu propio estilo y motivaciones, aprender que las palabras a veces no alcanzan para contar, o mejor dicho, expresar lo que se siente. Desde que me di cuenta, no busco otra cosa que no sea escribir una historia, no mía necesariamente, pero sí una poesía que conmueva al lector, que lo divierta; al menos ésas son mis aspiraciones.

Estación abierta

(fragmentos)

*Las gaviotas serán siempre en tus ojos
lo que más me gustará de todo.
Quizá porque ellas siempre me recuerdan
que tú buscas en mi piel antiguos ríos.*

Otto René Castillo

1

Una vez me enamoré de alguien, después de un tiempo, se marchó, se fue a 2046. Pensé que me esperaría allí, pero no pude encontrarlo. No puedo dejar de preguntarme si me amaba o no. Nunca lo averigüé. Quizá su respuesta era como un secreto, que nadie conocería.

Veámonos una vez más, le dije, después si piensas que no deberíamos estar juntos dímelo con franqueza.



Foto: Ricardo Torres

Verónica Sánchez Marín. Estudió la licenciatura en Idiomas en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Es poeta y traductora de inglés y francés. Figura en diversas antologías, entre las que destacan *Mujeres Poetas en el País de las Nubes. Antología de Poesía* (Gobierno del Estado de Oaxaca, 2008) y *Triángulos oscuros. Compilación de escritoras en Tabasco* (Instituto Estatal de Cultura de Tabasco, 2008). Ha participado en encuentros literarios nacionales e internacionales.

Aquel día, hace unos meses, un arco iris se formó en mi corazón. Aún está allí, y como una llama me quema por dentro.

Pero, ¿cuáles son tus verdaderos sentimientos hacia mí? ¿Son como un arco iris después de la lluvia? O sin embargo, ¿hace tiempo que ese arco iris desapareció?

Todos los recuerdos son rastros de lágrimas.

Espero tu respuesta.

4

A veces el mundo del hombre es el miedo.

El miedo tiene en el hombre su caja favorita.

El miedo es el primer actor o le cede el turno a la muerte.

A veces coge al mundo por el cuello y lo reduce
y lo lanza a la alta hierba del espacio
como una pelota sin aire que los niños no encontrarán jamás.

Te estoy hablando de nosotros
los capaces de reflejarnos en los espejos de este humo
y las ganas de no volvernos una mancha
que más tarde se sentará en la antesala del pulmón izquierdo.

A veces el mundo del hombre no existe y se lo inventa.

5

Quédate a detener el juego
también puedes quedarte para mostrarte indeseable
posado como un pájaro de mal agüero
con una sola pata encima de la cerca
y los ojos clavados en el sol para acompañarte a ti mismo
y si es posible a esta mujer
que no puede acostarse con la luz
porque en sus ojos hay un saco de manos
que no quiere que te cambies los muslos por dos remos.

6

Amaneciste con los ojos en otra parte,
herido de muerte frente a un espejo,
dentro, la imagen de un niño que duerme
en posición fetal,
afuera, hay una niña
que dices se parece a mí.

7

¿Qué buscabas en estos ojos de oculta fiera sorprendida?
¿Qué buscabas en aquella ciudad desconocida donde yo de repente era como una niña
que ha perdido a su madre?

Sólo teníamos esos edificios y sus brazos de cemento,
las azoteas y sus gatos en celo,
tu sonrisa, como un golpe de sol en la cara,
y una mirada —la mía—
como un puñal arañando la sombra.

Hay una foto de aquellos días: la que observa fija la lente,
la que sonrío,
tampoco soy yo.

8

No quieres hablar del pasado
sólo dejar las cosas
tal como fueron en otro tiempo.

Que no hay historias ni muertos por quien llorar.

Me dices hagamos una fiesta,
y las páginas de un libro
se cierran despacio, sin volverse
entre tus ojos y los míos.

10

En la ceniza estoy segura encontrarás mi rostro.
Un diente que te hablará de lo que fue la risa
y una falange que todavía
intentará abrazarte.

El bautizo, mixta, 25 x 35 cm



Pablo A. Graniel

Comalcalco, 1983

Poética

A manera de poética

A Carlos y Paulina

*Hay un lugar donde el lenguaje es breve
todo se llama Dios, sol o lluvia*

Un lugar donde la memoria se olvida a sí misma

*Allí alzaremos una casa
para poblarla de silencio*

Sangre tan viva

Al abrir los ojos recordé la muerte

Ella acechaba el refugio
transparencia de mi madre

—*La muerte habita la memoria blanca*
Y en la transparencia están los restos del naufragio

*

Pablo A. Graniel. Integrante del taller literario del Instituto Tecnológico Superior de Comalcalco. Ha sido becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Tabasco en dos ocasiones. Sus poemas y traducciones han aparecido en diversos medios especializados. Ha publicado *Primer aviso* (Monte Carmelo, 2000), *Oscura confianza* (Monte Carmelo, 2004) y *Una herida blanca* (Monte Carmelo, 2007). Ganó los primeros Juegos Florales de Villahermosa en 2004 y el Premio Latinoamericano de Poesía Benemérito de América en la categoría estudiantil en 2005.



Reconocer las palabras que me nombraron
 Y renovarlas con un minuto blanco de silencio
 Y volver hacia donde ya no queda nada

—¿Volver?
 —*Lo frío del recuerdo quemaría tus pasos*

*

Y vuelven tus pechos
 A posarse en la cima de mis manos

—*Tu cuerpo me servirá
 para atravesar el tiempo*

En la noche oscura ascenderé a él
 hasta caer derrotado

—*En la húmeda cima de tu cuerpo
 deja de respirar la muerte*

*

¿Por qué cometiste ese error, Caín?
 ¿por qué no acabaste
 con los demás de una vez por todas?

*

Pronto brotará la voz
que en medio del hastío
salvará mi muerte

—*La sangre del suicida*
Canta al amanecer

Su canto es un coágulo
Que resplandece mientras dura el desastre

*



Paisaje marino, acrílico y carbón, 50 × 70 cm

El sol más hermoso germina sólo
En la memoria del suicida

*—Ni todos los soles ni todos los cantos
ni las aves o los ángeles verán jamás brotar
sangre tan viva en mitad de la muerte*

*

El desastre es el lugar de la oración

derrumbemos las cúpulas vacías
para mirar el cielo

*—Lo que se ha salvado del destrozo
no vale la pena*

*—Hay que caer de rodillas
y arrastrarse a la salvación*

*

Qué decir cuando se ha acabado el canto
pero hay tantas voces por nombrar
y tanto camino por delante

*—Tantas manos desgarrando nuevamente
el cráneo maduro del insomnio
y esta mi sangre que vuela
desde la herida para habitar mi garganta*

Ten piedad de aquel herido
que se ha quedado sin palabras

*

No vuelve su cara el espejo
su cínico envés delata mi ausencia

Todo es más fácil en la sencillez
no es necesario trastornar el infinito

Aun al final mirando atrás
hasta no encontrarme con mi rostro

*

No bastará con destruir los lugares que habitamos
con quebrar los engranes del tiempo
quedaría aún el viento flotando,
con todas sus respuestas ocultas,
llenas de dioses e invisibles geometrías

Si bastara algo más,
no quedaría otra cosa
que acabar con nosotros en silencio

*

En ese ir y venir en uno mismo
cuando la noche oculta
las cosechas o las desnuda
es hora de mirar el rostro
que nos amordaza al despertar

Víbora que muda nuestra piel
cuando callamos

Seremos uno al recordar
uno que habitó el olvido

*

Lo siento, no pediré perdón

No debí acariciarle a Dios el rostro
con manos que no eran mías

Es cierto, no hay nada más allá
de lo que no nos pertenece

Sólo el amor hace visible
lo que la muerte vuelve transparente

De Herida blanca



Eva en el Edén, óleo/tela, 100 × 120 cm, tercer lugar Bienal Tabasco



Rojo mar, mixta, 30 × 30 cm

Beatriz Pérez Pereda

Villahermosa, 1983

Poética

*Todo arte se refiere a la nostalgia del Uno por el Otro.
La tarea del arte es esta metamorfosis lenta
y dolorosa del Uno en el Otro.*

Charles Simic

Nací en una tierra rodeada de agua, con inviernos de 30° y veranos de 40°. Los héroes de Salgari, Dumas y Verne llenaron mi infancia en ese marasmo tropical y me hicieron soñar con barcos y aventuras. Después llegó la poesía y la convicción de que era mi manera de enfrentarme y comunicarme con el mundo, mi forma de decir las cosas que de otra manera no podría y que relegadas al silencio serían insoportables.

Dicen los que saben que se escribe porque se tiene la sospecha de que algo no concuerda en la realidad, de que hay algo fracturado en el mundo y escribimos para ordenar ese caos. Además de eso, escribo porque temo a la muerte y mi única defensa contra ella son las palabras, las que ahora escribo; también porque no sé hacer otra cosa, porque mi ritmo cardíaco es insuficiente para convencerme de que vivo. Escribo porque interiormente no somos sólo una persona, dentro de mí hay muchas voces cuestionándose, desdiciéndose, afirmándose. Escribo para dejar testimonio de esos mundos interiores, de la metamorfosis del Uno en el Otro. Escribo para acercarme a otros, para no sentirme sola, para darle una transcendencia real a tantas horas de insomnio, para jugar a ser otros, porque el poeta es nadie en la medida en que tiene la facultad de ser todo el mundo.



Foto: Juan de Jesús López

Beatriz Pérez Pereda. Es licenciada en Derecho por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Ha obtenido varios premios nacionales de poesía, así como la beca del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Tabasco en 2004 y 2007. Está incluida en la *Nueva antología de poetas tabasqueños contemporáneos* y en la *Antología de los IV Juegos Literarios de la Universidad Autónoma de Yucatán*. Ha publicado el poemario *Memoria de Alejandra* dentro del libro colectivo de los XLVI Juegos Florales Universitarios de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, y la *plquette La loca de Berlín*, editada por el Laboratorio de Talleres S. A. de Orizaba, Veracruz.

Disonancia

(fragmentos)

*La muerte es la mayor disonancia o
quizá, la armonía radical del silencio.*

Blas Matamoro

Algo en el ruido no concuerda
algo en mí se desploma
ya roto en el aire
y espera su total caída
para unir las grietas de la fuga

Hay algo en mí que no concuerda
un ritmo ajeno a la algarabía del mundo
a la risa sin motivo de los niños

Algo en el ruido se desploma
algo filoso que desgarrar los labios
una caja de música sin cuerda
una señal de alto entre el grito y el silencio.

*

Estos poemas aparecen en el libro colectivo de los XLVI Juegos Florales Universitarios de la UASLP.

Pregunto
si hay algo que en verdad pueda llamar silencio
si la palabra que me persigue existe fuera o dentro del papel

Pregunto si el exilio es un estado del alma
o el disfraz de una huida voluntaria

Que alguien me diga
que igual camina por una senda de ceniza
con las manos cerradas.

*

También el silencio es ruido
la armonía inaudible

Un laúd de arena
una plancha de acero donde las voces
esperan su ritual de fuego.

*

Rabiar callada
nadie sepa que ando desnuda por mis libros
hasta que la noche corrige mi cuerpo

Mi lengua no obedece
y hay en ella un lenguaje que me astilla

No
que nadie escuche el diálogo imposible de mis pequeños colores

Que se calle la noche porque yo la escribo
y muden de escamas los espejos

Nada quiero salvo curar mi disonancia

Todo en mí es cicatriz de otro silencio.

*

Una piedra curtida por el agua es el silencio

Dentro de mí
una niña agita las manos sin que nadie lo note

Un coro infinito la acompaña sin oídos que atestigüen

La niña sólo oye el silencio
El silencio nada escucha de ella.

*

Tu memoria de tinta vive en mí
y oigo los mismos golpes de tu tumba

La marea oscura informe
hunde mi pecho y enfría los latidos

Yo también frente al espejo
aborrezco la rebeldía de mi sangre
y trato de apagar el dolor
pasando un poema por mis sienes

Porque anhelo el día en que no tenga que vestirme
y golpee con la desnudez de mi locura

Idéntica
se me acaba el asombro por la vida
y se desliza fácil el *seconal* en mi garganta.

*

Alejandra va a París
ha dejado en casa a su madre
mutilando las hojas atroces de su diario
Ha olvidado su tartamudez
sus mejillas imperfectas

Ella está en París

un cuarto diminuto
imperturbables muñecas maquilladas
la piedra de donde extrajo su locura

Alejandra está en París

Alejandra escribe

se escribe

se destruye



Sin título, tinta y carbón, 25 × 35 cm

Memoria de Alejandra

Alejandra:

Pienso que tu corazón era una jaula y tu propia mano tiró la llave.

La soledad, la duda, no lograrán más víctimas: sólo tu sangre, la verdad de tus huesos, los viajeros sin alas que acamparon en tus versos.

*

Tengo tu edad y la soledad crece en mi vientre. Sin filiación ni signo, su rostro es otra cara del silencio.

No la quiero, pero su llanto conmueve mi carne y ella aprovecha para unir su ombligo a la arteria más honda de mis miedos.

Nacerá y la tendré en mis brazos: su risa anunciará mi muerte.

*

:

Donde estás, supongo, llueve siempre.

La lluvia te atrapa en su jaula donde enanos y relámpagos filosos despliegan un circo ante espectadores mancos.

Tú, la domadora, alzas el látigo sin articular sonido. Son tus ojos los que hablan, los que escriben.

Y los leones que no quieren tu poesía: ansían tu carne, conocer el delirio de tus labios.

Audomaro Ernesto

Villahermosa, 1983

Poética

Una tarde en el Distrito Federal me dirigía a la terminal TAPO. Comenzaba un periodo vacacional y yo regresaba unos días a Villahermosa. En alguna calle de una colonia desconocida para mí (como tantísimas otras) el taxi se detuvo debido al semáforo. Por cuestiones de seguridad, iba en el asiento trasero del vehículo. En mis manos llevaba algún libro de poemas. Levanté la cabeza un momento y la giré hacia el lado derecho. Entre los locales había uno de quesadillas. Serían las cinco o seis de la tarde. Advertí a una mujer, ya mayor, que atendía. Era notoria la penumbra en la que estaba envuelta, su soledad y tristeza. Llamó mi atención esto: en la pared, por encima de la puerta de entrada al negocio, había una bombilla al lado de un listón negro. Me concentré unos segundos en esta imagen. El taxi avanzó. Evidentemente alguien había fallecido. ¿Sería el esposo de aquella mujer, el que la ayudaba en el modesto trabajo, su compañero de toda una vida? Aún hoy recuerdo esa luz, más intensa que aquel moño. En ese detalle, quizá inadvertido por los vecinos o transeúntes, puedo decir que estaban juntas muchas cosas, entre ellas la poesía por la cual me inclino: poesía que refleja luz y oscuridad, oscuridad y luz, poesía que tiene necesidad y defiende la vida.

Horas

El estallido debe tener la paciencia del silencio
para conocer lo que hay a estas horas

Que no lo impida la luz afilada
Que no se cansen los pasos

Son horas de mirar el rostro del desvelo
ir en busca de algo

Audomaro Ernesto. Cursó la carrera de Comunicación en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco y estudió Letras en la Universidad Nacional del Litoral, en Santa Fe, Argentina. Fue becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Tabasco en la categoría Jóvenes Creadores, en el rubro de ensayo. Actualmente es becario de la Fundación para las Letras Mexicanas en Poesía. En otro tiempo se autoexilió en Madrid, París y Sarrebourg. En la actualidad vive en la Ciudad de México.

Foto: Juan de Jesús López



Noches

y siempre
a medianoche más cerca de la soledad que de la dicha
Jorge Fernández Granados

A esta hora
la casa se ilumina con la costumbre de posponer el sueño

Abajo la estela audible de los últimos vagones

Algo hay siempre en acecho
que nos obliga a decir aquello que otros temen
aquello que también somos
como un antifaz invisible que llevamos puesto

Me acerco a la ventana
Allá la luz que miro y cae despacio
ilumina muros y árboles
luz que no es del tamaño de nuestras manos

A esta hora
todas las ciudades son iguales
y cada uno es sobreviviente de su destino

Descubrimiento

Solo
avanzo a tientas muy despacio
Evito tropezar con los medicamentos
y el vaso de agua
con los empolvados álbumes de familia
con los muebles que olvidó el tiempo
con la puerta de esa otra habitación
donde algún día entraremos sin llave



La muerte del negro José, tinta, 32 × 25 cm

Péndulo

Una gota en este silencio
podría ser tempestad
capaz de voltear la balsa donde viajan náufragos

Un movimiento apenas
es la angustia del que está firme sin sus huesos
sin salir de casa porque también la luz quema

Todo lo que me rodea lo que ahora calla
conoce mi miedo

Noctambre

Hay noches en que el silencio corre
tras la voz para decirse
y el amor arroja a los amantes por la ventana

Ahora todos duermen
no avanza el reloj
ni siquiera sabe el tiempo que existo

Hay noches casi siempre
en que el sueño deja de ser cama para el cansancio
y los ojos son resplandor inmenso en el cuarto

Cualquier día

No hay peor hora que aquella que nos descubre
abrazando nuestros miedos
sin ganas de recordar
o hablar con alguien

Cuando se abre ese espacio
entre el calor del mediodía
y la temprana oscuridad de la tarde

No hay peor hora que aquella
en que la angustia es el costo de ciertos días



El patio de mi casa, tinta y carbón/papel, 50 × 70 cm

Diana Juárez Rodríguez

Villahermosa, 1985

Poética

La poesía es un pastel lleno de abejas. Cada vez que intentas adueñarte de él y compartirlo con otros, hay miles de lancetas que te persiguen; son las de la lógica, las del pragmatismo, las de la frustración y las de aquellos seres del medio que piensan que te jactas de ser el maestro de los cocineros, cuando en realidad no eres más que un travieso roba pasteles, que es de hecho la forma en la que me gusta pensar en los poetas.

He abierto un libro y visto que alguien ha dejado una rebanada oculta entre las hojas, una rebanada solitaria, libre de los agujones de cualquier parafernalia intelectual, y pienso que se parece a la vida esta rebanada, se parece a algo que me duele, que me eriza o me hace cosquillas, algo que podría ser mi amigo imaginario de la infancia charlando a solas con mi abuela.

Dicen que los mejores ladrones de pasteles llegan a ser tolerantes con las abejas, ya que comparten las mismas pretensiones y merecen consideración por ser tan pequeñitas y fuertes, les toman respeto y hasta les regalan un pedazo con firma, no por eso ellas dejan de picarlos. Dicen también que los que se atascan en la vida del roba pasteles no son igual de afortunados que los que se alegran con una embarrada, son más afortunados los segundos, porque se la viven jugando, embarrando la nariz de sus amigos, permaneciendo en movimiento y el movimiento, para un ladrón, lo es todo.



Foto: Edmundo Segura

Diana Juárez Rodríguez. Realizó estudios de dirección de arte, cinefotografía y guión en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la UNAM. Ha participado en encuentros literarios nacionales e internacionales. Dirigió los cortometrajes *Ecce Hommo* y *Madogo o el peligroso arte del estuquidío*. Ha formado parte de diversos talleres literarios. Publicó textos en la revista *Letra Voz* y en la *plaquelette De triángulos oscuros*. Escribe la columna dominical de cine “Trotalunas” en el periódico *Tabasco Hoy*.

MI CASA ES UNA FORTALEZA con muros de pan húmedo
cae en pedazos el techo
las puertas se quejan del mal clima
mi casa tiene goteras por donde llora el óxido
Es una canción de viento mi casa
un barco de guerra envejecido
y mi perro
un taciturno perro
de ojos transparentes e inflamados
sus pasos de sombra suenan
a las tres de la mañana
mientras el agua suelta su hilo por las grietas
escalando las porosidades de la pintura
y si mi perro tuviera alas
si las tuviera
también se iría
Mi casa
Mi perro
poco a poco
van poblándose de musgo
Engulle a un pájaro lleno de hormigas
mi casa
Con raíces creciéndole en el cuerpo
mi perro
No me hablan más
Mi casa es la isla de donde todos huyen

LOS CADÁVERES DE MIS AMIGOS aún bailan en la fiesta
El cabello les crece sin remordimiento
las uñas continúan alargándose
y la ropa se pega a la pasta de sus calaveras
tiritan sus mandíbulas sin labios
es imposible dejar de sonreír
Algunos niños bailarían con nosotros
Algunos otros se asustarían al vernos
Los cuerpos ya sin música
bailan todavía bajo el árbol de los ahorcados
sacuden sus melenas de cobre
que crecen y crecen sin remordimiento

¿CÓMO ME LLAMO cuando voy descalza?
¿De dónde vengo si mi espalda se moja y brilla?
¿Cuál es mi voz en esta ciudad?
Vine a buscarme en tu rostro de malabarista
y sólo encontré noche de tumbos
En el aire danzaban bolas de fuego como brujas

QUE ALGUIEN me encuentre
Que rescate la leche de mis ojos
heridos por el entierro
y de mi boca sacuda los gusanos
azules del desamor
Mi cabeza no sale y sobre mí
una celebración de penumbra
El agua me come los oídos y afuera
una música de botellas
Que alguien tropiece conmigo
para amar mis manos
mi cuerpo sacudido por la confusión
mi cuerpo abandonado por su nombre y sus amigos
mi cuerpo que se escucha
como cerrándose para siempre
un cajón de madera

TRABAJO PARA UN MUNDO con ojos de polilla
y en mi cabeza
en mi estómago
sólo madera húmeda
Cómo podría sacarte de la locura entonces
para que entres en la nada
Mi corazón está enfermo de cables
ha olvidado cómo leer las señales del tráfico
y los periódicos le sirven como abrigo
Con este desencanto sólo puedo
esconderte bajo mi saco
guardarte del polvo Sacarte brillo
y con las yemas de los dedos
borrar las cuarteaduras de tu frente
de tus labios como hojuelas rotas

BLADE RUNNER pone su dedo en los anillos
 Entre dos rascacielos
 circundados por aves metálicas
 Autopistas flotantes donde sólo luces
 donde sólo el ruido
 la gran pantalla
 el plasma que anuncia desde los edificios
 la polución radiante de una sopa
 en inglés en japonés en mandarín
 En el suelo Blade Runner
 Su dedo mecánico
 hace girar los anillos de un teléfono
 que le devuelve la moneda



Una ñora recordando sus 18, mixta/papel, 50 × 70 cm

19

BITACORA

Arquitectura

Ingeniero Óscar de Buen
Turismo, paisaje y diseño

La muralla china de Franz Kafka

Mario Pani, un hombre universal

Entre la casa maya y el bungalow

Arquitectura de Carlos González Lobo

Los pequeños universos de Oscar Hagerman

Premio Holcim para viviendas de bajo costo

Las revistas de arquitectura en Latinoamérica

Revista de la Facultad de Arquitectura

De venta en locales cerrados, en la red
de librerías de la UNAM y la Javier Cavallari

Informes: 5622 0318

5622 0320 ext. 40233

bitacora@correo.arq.unam.mx





LAOTRA

REVISTA DE POESÍA + ARTES VISUALES + OTRAS LETRAS

Número 3, abril-junio 2009

De venta en locales cerrados,
a través de la página electrónica
www.laotrarevista.com
o en La Cabra Ediciones
Tel. 5554 5309

lacabraediciones1@gmail.com

laotragaceta@gmail.com

FOTOGRAFÍA: JORGE MARIO MÚNERA

